

Ikebana esencial

Por Fernando Sánchez



Fernando Sánchez
www.concienciaesencial.com
concienciaesencial@hotmail.com

No hace mucho tiempo llegó a mis manos un libro que hablaba sobre un arte que recibe el nombre de Ikebana. Según su definición el Ikebana es un arte milenario que tiene su origen en las ofrendas Shinto a los kami o espíritus de la naturaleza; y que más tarde fue en Japón donde el Budismo Zen lo incluyó en sus prácticas meditativas y contemplativas.

El Ikebana, en principio, es un ornamento floral. Pero este arte va más allá. Ya que simboliza una representación artística que nace de la observación y del respeto por la Naturaleza. El Ikebana representa por un lado el área espiritual del ser humano en relación con la tierra y por otro se conjugan los elementos más importantes de la Naturaleza: la sencillez, el equilibrio y la belleza. El agua en este contexto representa las cualidades prístinas de la mente: la claridad, la vastedad y la capacidad de reflejar sin juicios la realidad tal cual es.

El Ikebana no solo proporciona una sensación de belleza y paz, representa además los más sublimes estados mentales y emocionales que el ser humano puede aspirar.

La palabra Ikebana proviene de los vocablos “ikiru” que significa vivir y de “hana” que significa flores y ramas, por lo tanto su significado es el de “Flores vivientes”. Además su verdadero nombre original era el de “ka-do” que significa el camino o el sendero de las flores. El hecho de que tenga el término “do” en su nombre, como en karate-do (el camino del la mano), conocido arte marcial, significa que es un camino o sendero de autorrealización que implica embarcarse en un viaje de autoexploración.

Las raíces del Ikebana se basan en la visión que tiene los japoneses de ver y sentir el paisaje, su respeto al poder de la naturaleza manifestado en las montañas, las piedras, las cascadas y los árboles, y su respuesta a la fuerza, fragilidad y belleza de las flores.

Dicho esto, me vino la idea de aplicar estos conceptos a la Terapia Floral. Si el Ikebana consiste en seleccionar un conjunto de flores armonizadas entre sí, conectándonos con la Naturaleza, que nos permiten reencontrarnos con el equilibrio perdido, ¿Por qué no aplicar esta idea a nuestros preparados florales?

De la misma manera que el conocedor del Ikebana se pone en posición de observación y meditación a la hora de elegir las flores para llevar a cabo su trabajo, el Terapeuta Floral en esa misma actitud elige cual van a ser las Esencias Florales que van a formar parte de su preparado.

Cada flor va a tener un significado propio que va a permitirnos armonizar aquella parte de nosotros que se ha alejado de su punto de equilibrio. Cada Esencia aportará su espíritu para reencontrarnos con nosotros mismos.

Cada flor tiene su significado enviándonos un mensaje a nuestro ser. Cada Esencia nos recordará la lección que tenemos que aprender en ese momento.

Decía Paracelso en su “Botánica oculta”: Las Flores son lo único que queda del paraíso en la Tierra después de la caída, por ello, quizá sean las flores el único camino de volver a encontrarnos con nuestro propio paraíso perdido. Cada flor, cada Esencia tendrá la misión de recordarnos aquel estado de armonía con la naturaleza, con el universo, con nosotros mismo y en última instancia con nuestro Dios personal.

Cada flor, como si de una palabra se tratará, va susurrándonos a nuestros sentidos su significado. Elegimos dos, tres más palabras, formamos una oración;

elegimos dos, tres o más flores y creamos un mensaje que nos muestra el camino a seguir. Las palabras que no se escriben se pierden, las flores que no se muestran se marchitan.

Las flores nos dan belleza y paz a nuestros sentidos, las Esencias nos dan paz a nuestra mente y nos devuelven la belleza a nuestro ser. En algún momento de la historia perdimos nuestra conexión con nuestra propia verdad. Ha llegado el momento de recuperar nuestro verdadero ser.

Las Flores que forman parte de un preparado floral combinan entre sí sus propiedades y si nos hemos tomado el tiempo suficiente para elegir las adecuadamente se potenciarán entre sí.

El universo en que vivimos se sustenta sobre dos columnas, una es la de la razón sobre la que se basa la ciencia y la otra es la de la fe. Entre medias de ellas surge una tercera que es la de la analogía. La analogía es la última palabra de la ciencia y la primera de la fe.

La armonía está en el equilibrio, y éste se da por la analogía de los contrarios.

La analogía es el único mediador posible entre lo visible y lo invisible, entre lo finito y lo infinito.

La analogía es la clave de todos los secretos de la Naturaleza y la única razón de ser de todas las revelaciones.

Todas las religiones parecen estar escritas en el Cielo y en toda la Naturaleza. En la Naturaleza podemos ver la expresión del pensamiento de Dios.